



## PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

---

*PARA VIVIR EL AÑO DE LA FE  
CARTA, ENERO 2013*

Querido/a catequista:

El tiempo entrañable y gozoso de la Navidad ha pasado, encontrándonos ya, de nuevo, en la gran tarea de evangelizar mediante la catequesis. Fue el Señor el que se fijó con amor en ti y, con el mismo cariño que a los apóstoles, te dijo: vente conmigo y anuncia mi Evangelio a los niños de la parroquia. Ante tal invitación, no miraste hacia otro lado, sino que, aunque sentías que no tenías la suficiente preparación, como consecuencia de tu fe y de tu amor a Cristo y a la Iglesia, aceptaste la propuesta del Señor por medio de la Iglesia.

Seguro que, al contemplar al Niño Dios recostado en un pesebre, tu fe se ha expresado de muy diversas maneras, fruto de tus vivencias interiores. Seguro también que la fe recibida en tu bautismo ha crecido, impulsándote a vivir los compromisos cristianos con mayor audacia, generosidad y determinación. A ello te ayudará igualmente el contemplar, aunque brevemente, la figura y el modo de proceder de los Reyes Magos.

Dios puso, en la vida de estos sabios hombres de ciencia, la luz de una estrella especial, y les movió interiormente a que siguieran el camino que esa estrella empezaba a marcarles. No es de extrañar que los Magos se hicieran muchas preguntas ante tal invitación divina, o que les vinieran a la imaginación cantidad de posibles problemas y complicaciones que se les seguirían, si, por seguir a la estrella, dejaban su tierra, su familia y sus ocupaciones habituales, lanzándose a una aventura de resultado totalmente incierto. Podemos estar seguros de que por su cabeza pasaría, una y mil veces, que lo de la estrella podía ser una ilusión vana, ficción de los sentidos.

A pesar de todo, creyeron con firmeza a Dios, se fiaron totalmente de Él y emprendieron el camino hacia el lugar, donde esperaban encontrar al Salvador de todos los hombres. No tenemos datos históricos de cómo fue el viaje, ni de los problemas con que se encontraron. Sólo sabemos que, al llegar a Jerusalén, la estrella desapareció, dejó de lucir. Tal circunstancia era para ellos un verdadero problema. ¿Hacia dónde dirigirse?

Su fe y confianza en Dios, no por ello, se derrumbaron. Su profunda fe les llevó a estar plenamente convencidos de que Dios no les había abandonado. Y, desde esa confianza, preguntaron a quien podía informarles sobre el Niño, acabando por encontrarlo.

La fe de todos los bautizados, como la de los Magos, ha de ser un permanente creer del todo a Dios y aquello que nos ha revelado, enseñado por la Iglesia. Es, además, un fiarse de Él, y del todo, en cualquier circunstancia de la vida. Pero puede haber algún momento en el cual el nubarrón de las dudas se interponga entre Dios y nosotros, y dejemos de ver la luz de la estrella de nuestra fe. ¿Qué hacer entonces? Tres cosas importantes: hacer oración pidiendo aumento de fe, seguir confiando totalmente en Dios y preguntar, como hicieron los tres Reyes, a quien pueda aclararnos las dudas, que normalmente será el sacerdote.

Feliz Año Nuevo en el Señor y un saludo cordial,

Alfonso Martínez Sanz